

25

1000000

RESUMEN

DE LOS TRABAJOS LITERARIOS

prestados

POR LA ACADEMIA DE PROFESORES DE PRIMERA ENSEÑANZA DE GRANADA

en el año de 1850:



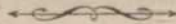
DISCURSO

pronunciado en la sesion de 30 de Diciembre,

POR

EL SEÑOR D. NICOLAS DE PASO Y DELGADO,

Secretario honorario de S. M., Abogado de los tribunales del Reino y del ilustre colegio de esta capital, Tesorero del mismo, Doctor y Regente de primera clase en Jurisprudencia, Licenciado en Medicina, Regente en Economía política y en Geografía, Socio de número y de mérito de la económica de amigos del país de esta ciudad, Académico de la de bellas artes de esta provincia, Vocal tesorero de la comision de monumentos históricos y artísticos de la misma, Presidente de la expresada Academia de Profesores, etc. etc.



Publicase por dicha corporacion

EN MUESTRA DE APRECIO Y GRATITUD A SU PRESIDENTE.



GRANADA.

IMPRENTA DE D. F. VENTURA Y SABATEL.

1851.



25 AGOS. 94

H. Aguilera

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Clase	C
Tomate	38
Número	53(25)

RESUME

OF THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

REPORT

ON THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

ON THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

ON THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

ON THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

ON THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

ON THE

PROCEEDINGS OF THE

COMMISSION

SEÑORES:

CUANDO en la sesion de 11 de Febrero llamé vuestra atencion sobre la inmensa utilidad de estas reuniones, cumplí con el deber que me prescribe un artículo del Reglamento vigente, apelando al celo que os anima por la enseñanza de la juventud, para que concurriérais á dilucidar las importantes cuestiones sometidas á la jurisdiccion de la Academia. Creí entonces no ser sino el heraldo que anunciaba á los diestros campeones de la sabiduria estar abierto el palenque de las ciencias, y haber llegado la hora de dar principio al honroso combate en la noble liza del pensamiento. Pero fui mucho mas; porque adivinando el glorioso porvenir que os estaba reservado en estos amistosos certámenes, fui el profeta que á través del tupido velo con que Dios cubre lo futuro, vió á la clara luz de la mas lisonjera esperanza, lo que ha llegado á ser en breve tiempo una brillante realidad.

Con efecto: ya se pueden medir por lo que habeis hecho en este año de prueba, toda la extension de las fuerzas intelectuales y toda la copia de conocimientos científicos que reúne la distinguida Academia en que se han asociado los beneméritos Profesores de primera educacion de Granada; como tambien la eficacia moral de esta provechosa institucion, que conserva, cual una joya inestimable, el necesario espíritu de cuerpo, contenido en sus justos limites. Este sentimiento de unidad, Señores, no solo influye en el desarrollo y perfeccionamiento sucesivos de la instruccion pública, por la sincera comunicacion de vuestras reciprocas luces, sino además en el saludable prestigio que debe rodearos para ejercer en beneficio del pais vuestro importante y noble magisterio. Porque, fuerza es decirlo con profunda conviccion y honrada franqueza;

los directores de la infancia, los instructores de la juventud, los mentores de nuestros hijos, los que con sus lecciones, ejemplos y cuidados despiertan su razon, desenvuelven su inteligencia, forman su corazon é ilustran su juicio, no deben, no pueden ser como unos industriales asalariados y destituidos de autoridad; cuando es lo cierto, que están llamados á ser unos verdaderos sacerdotes de Dios respecto de su obra mas querida, encargados de hacer que fructifiquen los gérmenes de el sentimiento y la racionalidad con que el Supremo Hacedor ha dotado las almas de sus criaturas.

Hoy no vengo á estimularos al trabajo literario que habeis prestado con felicísimo éxito, y no dudo seguireis prestando en el año que se aproxima, cada vez con mayor asiduidad; no vengo tampoco á pronosticaros una gloria que ya teneis adquirida, y en cuya legitima posesion estais: vengo solo á ser el eco de vuestras voces, el cronista de vuestros hechos, el fiel narrador de cuanto en bien de la enseñanza obrásteis en el primer año de vida de esta ilustrada corporacion. Si pude ser al tiempo de inaugurar vuestras útiles tareas el heraldo que os convocó á la lucha del pensamiento; si pude ser el inspirado profeta que os anunció cuán agradables y meritorios son vuestros servicios á los ojos de Dios y de la Patria, hoy seré vuestra conciencia que os dará razon de lo que habeis ejecutado en desempeño de la sagrada obligacion que al ocupar esos bancos, voluntaria y generosamente os impusisteis.

Pero, Señores; ¡cuán delicada es en este momento mi posicion! Yo deberia mostrarme al recordar vuestros discursos, exacto con la rigida fidelidad de un daguerreotipo, brillante con la nitida claridad de un espejo y hasta galano y ostentoso con las espléndidas bellezas de una pintura de Rafael. Y ya lo veis, carezco de las dotes necesarias para salir airoso de un empeño tan superior á mi reducida capacidad. Os pido, por lo tanto, que me disimuleis con la benevolencia de que me teneis dadas pruebas inolvidables, si al intentar el resúmen de vuestras conferencias literarias, no os traigo sino la ofrenda de mi buena intencion; si soy el astro opaco que interpuesto entre vuestras ideas y su historia, las anubla y eclipsa con el relato desaliñado y oscuro de lo que expresásteis con lucidez y elegancia.



Señores:

LA cuestion de que ante toda otra os ocupásteis, fué la de sistemas y métodos, investigando cuál sea el mas adaptable á las escuelas de primera enseñanza de nuestro pais; asunto en verdad digno de vuestra detenida consideracion y del preferente lugar que le fué señalado por la Academia.

El profesor **D. Francisco Ruiz Urbina** en un razonado discurso en el que campeaban á la par sus buenos conocimientos y su provechosa experiencia, manifestó que, en su sentir, los sistemas de enseñanza podian dividirse en tres: el individual ó propio; el mutuo ó lancasteriano, y el simultáneo ó general; á los cuales creia que debiera agregarse otro, compuesto del simultáneo y el mutuo, que se denominaria misto ó español. Apreciando las ventajas y los inconvenientes de cada uno de estos cuatro sistemas, el disertante desenvolvió sus principios filosóficos, los métodos de su aplicacion, sus fórmulas teóricas y prácticas y hasta sus últimos reglamentos; en lo cual, mostrándose instruido y ejercitado en vuestra noble profesion, hizo como el diestro piloto que á la primera ojeada examina todos los horizontes, lee en la bóveda estrellada los destinos del navegante escritos por la mano de Dios con caracteres de fuego, y registra el hondo seno de los mares cuya estremecida espalda sostiene temblorosa su volador navio. No de otra suerte el autor del discurso de que os hablo supo hermanar en sus nutridas páginas las mas altas especulaciones de la ciencia, las

mas juiciosas reglas de aplicacion y los mas minuciosos pormenores, cuya prolijidad seria excesiva sino fuese tan interesante y precioso todo lo que concierne á la educacion de la primera juventud.

Poco avenidos los celosos profesores **D. Francisco Rafael de Briones** y **D. José Aguilera** con la division del **Sr. Ruiz Urbina**, presentaron un breve y oportuno discurso, á manera de voto particular, que ampliamon de palabra; sosteniendo que no hay otros sistemas fuera del mutuo y el propio, y que este se subdivide en individual y simultáneo. Añadieron que no reconocian el sistema misto; y defendieron con sólidas razones, como ya lo habia hecho el **Sr. Ruiz Urbina**, que no es posible determinar de un modo absoluto cuál sea el método preferible, toda vez que este es un problema cuya solucion varia segun los datos que ofrecen, ya el número de alumnos, ya la localidad, menaje y demás circunstancias de cada establecimiento.

Severamente lógicos los **Señores Briones** y **Aguilera** resistian el que los métodos individual y simultáneo fuesen tenidos por verdaderos sistemas independientes entre si; como quiera que no son mas que variedades de una misma especie, ramas de un solo tronco, á saber: el sistema propio, en el cual el profesor instruye directa inmediatamente á sus discipulos, bien sea por separado á cada uno, bien á muchos de una vez; á diferencia del sistema mutuo en el que adelantado un alumno, y maestro respectivamente á los otros, instruye á los mas atrasados en cada clase ó seccion, recibiendo estos la doctrina que del profesor emana, de un modo indirecto y mediato. Ciertamente, **Señores**, la perspicuidad de las ideas fundamentales de vuestra práctica, recomendaba y hacia plausible la importante aclaracion que voy reseñando, la cual aceptada sustancialmente por el **Sr. Ruiz Urbina**, mereció el unánime asentimiento de la Academia.

No hubo tanta conformidad respecto de la opinion de los **Señores Briones** y **Aguilera**, de negar la carta de ciudadanía al sistema compuesto. Se apoyaban los defensores de este dictámen, muy atendible á la verdad, en que siempre habia de predominar en la escuela ó el sistema propio ó el mutuo; que de aquel que mas influyera en el establecimiento deberia este tomar su carácter y su nombre; y que si acaso no sucedia esto asi, la escuela se consideraria regida por uno y por otro método; pero no se daria por ello lugar á la formacion de un sistema misto, cuya naturaleza, en su concepto, seria deforme por la combinacion de tan heterogéneas entidades.

He dicho que merece ser atendida esta observacion, porque no re-

presenta soló una opinion ilustrada concierne á la materia de que voy hablando. La negacion del compuesto en las ciencias morales, en las profanas letras y hasta en las humanidades, si debo concretarme á mi asunto, es un pensamiento filosófico, una escuela muy autorizada, una filosofía, Señores; la filosofía de la unidad.

Partidarios de altas prendas y grandes merecimientos cuenta el eclecticismo, esa escuela de transaccion, de acomodo y tolerancia cuyos jefes son un Royer-Collard, un Cousin, un Jouffroy, un Guizot; esa escuela que aviniéndose á las encontradas exigencias de los principios mas opuestos, con la flexible y elástica condicion de un Tayllerand, se propuso construir una nueva filosofía con los fragmentos que dispersó la filosofía del siglo XVIII; esa escuela, en fin, que infiltrándose en los poros de la moderna civilizacion como un bálsamo que habia de suavizar todos los tegidos y armonizar todos los miembros, ha dado su nombre á una multitud de ciencias. Continuamente oimos hablar de filosofía ecléctica, de historia ecléctica, de política, economia, literatura y artes eclécticas tambien; y cuando este epíteto viene apellidando conocimientos tan variados é importantes, no es debido desdeñar la idea que representa, y despreciar el eclecticismo de una manera irreflexiva.

El eclecticismo, Señores, no es falso: no lo puede ser, porque no reconociendo como base un principio erróneo, sino muchos, absolutamente verdaderos, seria injusto acusarle de falta de verdad en sus componentes; aunque el compuesto, por serlo, no merezca aceptacion. Lo que hay de realidad es que la doctrina ecléctica es insuficiente, y por eso no la concedo el nombre de filosofía; como no se la conceden hombres muy competentes y respetables; entre otros, Lherminier y Lerroux. ¿Qué dicen sino, los eclécticos al desenvolver sus teorías? Ved aquí en breves palabras, el resumen que de ellas ha hecho un eminente pensador de nuestro pais y nuestro siglo, el Excmo. Sr. D. Juan Donoso Cortés: «el alma y el cuerpo existen; luego la filosofía debe proclamar su existencia: el elemento católico, el bárbaro y el romano han existido al mismo tiempo en las épocas bárbaras y feudales; luego su coexistencia debe ser proclamada por la historia: el elemento monárquico, el aristocrático y el democrático existen; luego su coexistencia debe ser proclamada por la política.» Y á este mismo tenor pudiéramos ir aplicando el eclecticismo á todo, hasta venir á parar en nuestro asunto y decir: «el sistema propio y el mutuo existen á un tiempo en algunas escuelas: de consiguiente, reco-



nocida su coexistencia, forzoso es admitir, eclécticamente hablando, el sistema compuesto ó misto.»

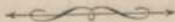
La parte flaca de todas estas doctrinas eclécticas, está en que nada explican; porque á manera de los descarnados cronicones, solo fijan hechos y cosas, desentendiéndose de la razon de los hechos y de las relaciones que entre las cosas existen. No basta la coexistencia; es menester la jerarquia, el órden, la relacion: de otro modo, el entendimiento se confunde, porque al investigar la razon de las cosas, al aplicar á los objetos la reflexion (que es la operacion filosófica por excelencia) nada se aprecia, nada se ofrece con claridad; y no parece sino que este método de la coexistencia es la vida embrionaria que los mundos tuvieron al salir de la nada para formar el caos, cuando todas las cosas estaban hechas; pero no habia lugar señalado para las cosas, porque todas estaban fuera de su lugar.

Detengámonos, Señores: os confieso que mi acalorada imaginacion ha ido mas allá de mi propósito. Vuelvo, pues, á mi asunto que sin pensar he abandonado.

Decia que no sin razon los Señores Briones y Aguilera negaban la carta de naturaleza en los dominios de la Instruccion primaria al sistema llamado misto; y ya podeis juzgar que su objecion era muy atendida como cimentada en la sublime filosofia de la unidad que repugna el compuesto y considera al eclecticismo, sino falso, insuficiente. Pero apesar de todo, como en la práctica se modifican las teorías mas severas, porque no siempre lo demostrado como verdad especulativa es admisible como verdad de aplicacion, las conclusiones de los filósofos, contrarias á las doctrinas eclécticas, no impiden que en realidad haya establecimientos de primera educacion en los cuales la enseñanza se suministra parte directamente por el método propio, ya individual, ya simultáneo, y parte indirectamente por el lancasteriano ó mutuo. Y si hemos de reconocer que tal sistema de enseñanza debe llevar un nombre que dé idea clara y distinta de su constitucion elemental, será forzoso denominarle misto, compuesto, ó si se quiere español, como propuso el Sr. Ruiz Urbina, contemplando que nuestros profesores le han ensayado ventajosamente y reducido á la práctica en algunas escuelas. Estas misturas, estas formas complejas, aunque no son aceptables como fórmulas filosóficas, pueden admitirse como temperamentos, mediando necesidad, en las ciencias morales; bien asi cual se vé en el Derecho, donde hay nociones complejas como la de las acciones mistas, ó en la política donde hay todo un sistema de go-

bierno fundado sobre la base de una forma compuesta de las tres radicales Monarquía, Democracia y Aristocracia: tal es el gobierno representativo.

Conciliadas de este modo las opiniones en que se dividió la Academia respecto de la cuestion del sistema misto, me parece que debo poner aquí punto final por lo relativo á la discusion de sistemas y métodos.



La segunda cuestion de que se ocupó la Academia, fué, Señores, la que propuse en estos términos: «¿Sería conveniente para la mas fácil y completa instruccion de la juventud, presentar la historia de España en la forma de una coleccion de pequeñas novelas histórico-morales?» Sobre este asunto lei una disertacion que juzgásteis demasiado benignamente, no habiendo sin embargo cosa notable en ella (1); si bien lo fué y mucho aquella sesion, por la señalada honra que nos dispensó el Sr. Gobernador de esta provincia, cuya autoridad, por invitacion mia, vino á presidir la Academia, y cuya ilustracion y gusto por las conferencias literarias se demostraron en el brillante discurso que improvisó examinando y sosteniendo mis humildes opiniones.



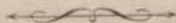
Tocó su turno á la proposicion sobre Caligrafía que tenia presentada el profesor D. José Aguilera; y el digno presidente de la 5.^a seccion, el profesor D. Vicente de Páramo, pronunció un erudito discurso en el cual no solo manifestó acertadamente el origen, progresos, decadencia, restauracion y estado actual de la escritura, sino tambien dió satisfactoria contestacion á los cuatro particulares comprendidos en el tema propuesto; á saber: «¿Qué es caligrafía; cuál su utilidad; qué relacion tiene con la geometria, y cuál sea su influjo en la escritura propiamente dicha?»

No emprenderé, Señores, el análisis de la excelente disertacion del Sr. Páramo: tal empeño me conduciria muy lejos de la línea que sirve de necesario limite á este breve resumen, y de seguro abusaria demasiado de vuestra benévola atencion. Es un discurso, en su principal desempeño, filológico, nutrido de citas bibliográficas é históricas; un

(1) Véase al fin de este folleto, la disertacion del Sr. Paso. N. de la A.

trabajo de conciencia hecho con muy buenos datos, con grande copia de noticias y con no escaso criterio; por cuyas cualidades mereció el aprecio de la Academia. Por lo demás, es absolutamente exacto lo que el Sr. Páramo decía refiriéndose á la letra española: «Hemos visto, que los grandes esfuerzos de los autores, los trabajos para el arreglo de la cuadrícula, y la aplicacion y constancia de los profesores en la exacta observancia de las reglas dadas, con la explicacion de la cuadrícula, han hecho que el carácter de la letra española se encuentre en el día con la igualdad, hermosura, proporcion, buen aire, uniformidad, semejanza, paralelismo, simetria, buena costumbre, limpieza, elegancia y proporcionadas distancias, que se notan en general en la mayor parte de los escritos, que es lo que se llama la escritura propiamente dicha.»

Yo habria querido, Señores, que con ocasion del discurso de Caligrafía hubieran podido ventilarse dos cuestiones que conceptúo de vivisimo interés; una, sobre la usurpacion que las letras extranjeras, y la inglesa en particular, tienen lastimosamente hecha á la letra española; y otra, sobre la consideracion que pueda merecer en el mundo caligráfico el arte de la Taquigrafía. Lejos de mí el propósito de tratar ahora estos asuntos, que requieren, y yo os invito á que tengan en el próximo año, especiales discusiones; á fin de avalorar los evidentes males que el extranjerismo de la escritura ocasiona en España, correspondiente á el daño que nos irroga el de la lengua, el de las costumbres y otros; y con el objeto tambien de indagar si la Taquigrafía es un arte caligráfico, ó solo es un sistema de signos dispuestos meramente para tomar apuntes con toda rapidez, aunque sin pretensiones de verdadera escritura. Dignas son estas dos cuestiones de venir al exámen de la Academia, y yo confío en que vosotros las traereis á oportuna discusion.



El ilustrado presidente de la seccion 4.ª, el Licenciado D. Ramon Medina y Gutierrez, Abogado del ilustre Colegio de esta ciudad y Catedrático del Instituto agregado á la Universidad de este distrito, se encargó de disertar sobre un tema que yo propuse, á saber: «Hasta qué punto podrá el gramático admitir las pretensiones del archaísta y el neólogo.» Y por cierto, Señores, que la cuestion es inmensa y delicada; pero el discurso del Sr. Medina excedió todos los deseos, motivan-

do el voto de gracias que justisimamente se le otorgó por la Academia.

Como una atmósfera cargada de electricidad estalla en toda clase de meteoros y exhalaciones, así la viva imaginación del Sr. Medina, llena de pensamientos, rompió en este exabrupto y valentísimo exordio: «¿Qué es el pensamiento? Ese razonamiento interior por el que el hombre (después de haberse apercibido de las exterioridades que le afectan y que le dan conciencia de sí mismo y de su propia existencia) compara, juzga, raciocina y avanza dejándose llevar de su imaginación y su fantasía hasta el punto de constituirse en causa inmediata de nuevas creaciones ¿qué es? ¿puede explicarse en sí y por sí mismo? ¿puede considerarse aislado y en absoluta independencia de la palabra que lo expresa? Entiéndase que hablo aquí del pensamiento en ejercicio ó como efecto de la inteligencia humana y no como facultad. Y ¿qué es la palabra considerada en su esencia? ¿Puede suponerse existente en sí y sin dependencia del pensamiento que expresa? ¿Qué relaciones median entre el pensamiento y la palabra? ¿Es la palabra hija del pensamiento, ó el pensamiento de ella? Y si ninguna relación existe entre ellos, ó de otra manera, si es puramente arbitrario lo que el pensamiento es respecto de la palabra y lo que esta es respecto de aquel ¿cómo los hombres han podido convenirse para que tal pensamiento se exprese por tal ó tales palabras y tal ó tales palabras sean la expresión de tal pensamiento? ¿Qué es lengua? ¿Cómo han podido formarse las lenguas? ¿Han sido siempre las lenguas lo que son, ó mejor dicho, ha sido siempre en un idioma dado, igual su cultura, su riqueza, su vigor? ¿En dónde han tenido y tienen los idiomas los elementos de su cultura y de su riqueza? ¿Cómo es posible contener á las lenguas en su estado de esplendor y lozanía? ¿En dónde están las causas de la decadencia y muerte de las lenguas? ¿Cómo es posible y á quién está cometido el combatir esas causas? Tales y algunas más reflexiones son las que no pueden menos de presentarse á la imaginación del que haya de fijar su atención sobre los dos que no sabremos si llamarlos vicios ó bellezas, galas ó careomas de las lenguas; el Archáismo y el Neologismo.»

Difícil cosa parecía que tomada la cuestión de tan alto y propuestos tantos y tan delicados problemas, se diese á cada uno la conveniente solución; mas el entendido Sr. Medina consiguió hacerlo así para honra suya y gloria de la Academia que le cuenta entre sus individuos.

Estableció los oportunos preliminares psicológicos acerca del hom-

bre como ser compuesto de un alma racional y un cuerpo organizado; siguiendo la filosofía católica que se reasume en la sublime definición de Bonald sacada de la doctrina de S. Agustín: «el hombre es una inteligencia servida por órganos.» Proclamó la necesaria relación del pensamiento y la palabra, sin atreverse á determinar de qué modo han podido convenirse los hombres para formar el idioma; como quiera que el lenguaje inspirado fué nada mas que un esqueleto destinado á ser cubierto poco á poco y vestido y adornado con todo primor y lujo. Y colocándose mentalmente en la época de la infancia de los idiomas, vió ir creciendo el caudal de sus vocablos por un aluvion de voces nuevas que progresivamente les trasformaron de mezquinos arroyuelos en copiosísimos raudales. Tal y no otro es el origen natural del neologismo; y claro está que semejantes neologias no son un mal y un vicio, sino un bien y una necesidad del lenguaje; así como no hay hombre alguno juicioso que aun en el día repugne las palabras nuevas introducidas para expresar nuevas ideas.

Deteniéndose el Sr. Medina mas especialmente en el habla castellana, trazó su historia en breves pero elegantes rasgos; bien así como un hábil pintor forma con pocas y acertadas líneas el boceto de un cuadro maravilloso. Con harta razón se quejó del abuso de las neologias, y en particular de los galicismos aclimatados en España, mas que por necesidad ó conveniencia, por la servil humillación ó el estragado gusto de ciertos hablistas. Y como reprendiendo á estos imprudentes neólogos ó galomanos, su incuria respecto de la magnífica lengua de Cervantes, el digno presidente de la sección de gramática y retórica pronunció un elegante y merecido elogio de nuestro idioma; ese idioma tan rico y tan galano, tan enérgico y armonioso. Ya conocéis, Señores, el epigramático pensamiento del Emperador Carlos V, cuando manifestaba que se valdria del alemán para hablar á los caballos, del inglés para los pájaros, del italiano para las mujeres, del francés para los hombres, y del español para Dios.

Esto en cuanto á las neologias. Por lo que hace á archaísmos, el Sr. Medina concedió, como no podia por menos de conceder, que hay en nuestro idioma tesoros inmensos de palabras caídas en desuso sin causa suficiente; por lo cual es hasta un crimen apelar al neologismo y tal vez al galicismo, que es mas fácil, desdeñando las voces que tenemos para significar las mismas ideas que por ignorancia ó mal gusto expresamos violentamente en ridiculas neologias. ¡Cuántos hay, entre los hablistas de nuestro país, de quienes pudiera decirse lo que con

muy justa severidad escribió Iriarte contra los pedantes que Cadalso llamaba *eruditos á la violeta*:

« Y español que tal vez recitaria
quinientos versos de Boileau y el Taso,
puede ser que no sepa todavía
en que lengua los hizo Garcilaso. »

No es decir por esto, Señores, que todos los archáismos puedan admitirse: las voces mueren como todo en el mundo, y la que ya está enterrada como un cadáver no puede resucitar sin escándalo y horror. Así decía el citado autor en su *retrato de golilla*:

« De frase extranjera el mal pegadizo
hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
pero habrá quien piense que no habla castizo
si por lo anticuado lo usado no deja. »

Estos cuatro versos marcan perfectamente el abuso con que los neólogos y los archáistas desacreditan sus respectivas pretensiones. Ni todo nuevo, con menosprecio de las joyas de nuestro lenguaje, un tanto descuidadas por el uso, ni todo añejo con absoluta proseripcion de las importaciones que los continuos adelantos de las ciencias exigen.

Antes de naturalizar en España una voz extranjera, mirese si tiene correspondiente aceptable en nuestro diccionario, y si le tiene con efecto, estése por el archáismo con exclusion de la neología; pero antes tambien de resucitar un vocablo muerto, véase si puede ser chocante en el dia, por la variacion del gusto, y siendo así, búsquese un sinónimo, hágase un derivado de raiz castellana, y si es forzoso acúdase al neologismo. Lo que yo no quisiera, Señores; lo que no puedo ver con indiferencia, es que no ya los archáismos sino las voces usuales cedan su lugar á las traídas de allende el Pirineo; que se diga *comité* por comision, *soirée* por tertulia, *toilette* por tocador y otros absurdos semejantes. ¡ Y esto se hace hoy por toda clase de personas, por hombres ilustrados y hasta en materias de oficio! Permitidme, Señores Profesores, el rogaros que inspireis á vuestros alumnos tanta aversion á estas estupideces del mal gusto moderno, como á los manjares nauseabundos, cuyo efecto es muy análogo al de tales galicismos.



Llego á la última de las proposiciones tratadas por la Academia; la del profesor D. Alejandro de Avila, digno presidente de la seccion de religion y moral, cuya preciosa disertacion cierra magníficamente el pri-

moroso catálogo de vuestras tareas científicas en éste año que pronto se hundirá en el abismo del tiempo. El cristianismo, el catolicismo para hablar con toda exactitud, ha inspirado al entendido y celoso Sr. Avila esta interesantísima proposición: «La armonía de la Religión con todos los conocimientos humanos, es la fuente principal de la felicidad de las naciones; y esta obra tan vital en nuestros días, está reservada á los maestros de la pública instruccion.» El asunto no podia, Señores, mejorarse; su desempeño correspondió á la importancia y majestad del asunto: el disertante mereció bien de la Academia.

Con efecto: la primera necesidad moral que se siente hoy en España, como en la mayor parte del mundo, es la de cultivar el sentimiento religioso, sin el cual no hay para las sociedades porvenir alguno de ventura. Un hombre célebre contemporáneo y compatriota nuestro, el Excmo. Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz, que fué poeta de la filosofía antes de ser ministro de la Corona, dice así apostrofando á la presente generacion:

.....«Raza imbecil;
gárrula eleva efimeros escombros,
nunca mas que á la altura de tus hombros,
nunca mas que á tu rápido vivir:
Y sin fè el corazon, sin cielo el alma,
tímido y bajo de tu mente el vuelo,
solo á arrastrarte rauda por el suelo
el humo de tu ciencia haces servir.»

Por eso el elocuente Sr. Balmes decia muy bien, dirigiéndose á los hombres de este siglo: «Sembráis viento, y cogéis tempestades.» Y en igual concepto el citado Sr. Pastor Diaz, significando la sociedad que orgullecida pretende elevarse al santuario de las verdades reveladas, donde solo es licito á el alma llegar con el auxilio de la fe, añade usando de una ingeniosa alegoria:

«Quiso alzando sus ondas el torrente
la montaña inundar de dó bajara,
y la montaña le tragó en su seno
só el gran poder que al universo abruma,
y á sus abismos, convertida en cieno,
fué su brillante vanidosa espuma.»

Basta de poesia. El mal que se lamenta es de todos conocido y por todos deplorado; su remedio está en el catolicismo, y la mejor manera de aplicarle es la que acertadamente ha propuesto el Sr. de Avila.

Porque, Señores, todas las ideas elementales de la moderna civilizacion vienen del catolicismo; la noción de la libertad humana, del catolicismo procede; al catolicismo es debida la pacifica democracia del pueblo cristiano, la única en cuyas banderas ha debido escribirse la palabra *fraternidad*; del catolicismo nace la mas pura fuente de autoridad y gobierno, y al catolicismo son deudores los hombres de su dignidad, de su personalidad las mujeres y de su albedrio todo el humano linaje. ¿Y cómo no, cuando Jesucristo proclama la unidad de nuestra especie; cuando dice «venid á mi los que arrastrais cadenas, que yo os libentaré»; cuando descende al mundo á redimirle y espira en el Calvario por no forcer el curso de la libertad del hombre, que segun fué revelado en la Sagrada Escritura, mira el Señor *cum magna reverentia*? Es preciso desengañarse: el borrasco mar de las pasiones no tiene sino un puerto, y ese puerto seguro, ese puerto de bonanza es el catolicismo; así como el entendimiento no se humilla sino en presencia de Dios ante cuyo trono cae de rodillas el hombre; y así tambien como el desierto del mundo solo nos ofrece un envidiable oasis, una isla de rica vegetacion en medio del infécundo arenal; y este paraíso es la virtud, camino del cielo cuya puerta nos abre la verdadera religion.

Por eso todo hombre pensador y de buen juicio no puede menos de ser religioso, segun ha observado muy oportunamente el Sr. de Avila, diciendo con una elocuencia digna del malogrado autor de *el protestantismo comparado con el catolicismo*: «Los mas grandes filósofos han sido á la vez que sabios religiosos. Hipócrates al concluir una disección anatómica, «acabo, dice, de cantar un himno á la Divinidad.» Sócrates es condenado á beber la cicuta porque confesó la existencia de un Dios único. Plutarco creyó mas fácil fundar una ciudad en el aire que un pueblo sin religion. Séneca murió implorando misericordia á la causa de todos los seres. El gran Newton se descubre al oír el Santo nombre de Dios; y Descartes al establecer la duda universal, exceptúa las verdades religiosas.»

Hubiera podido añadirse á este magnífico catálogo de nombres ilustres, el de otros muchos sabios que han sido católicos; los nombres de Shakspeare, Milton, Klopsch, Goethe y Schiller: hubiera podido consignarse que Rousseau, brillantísima decepcion de la filosofia católica, reconoció las excelencias de su moral diciendo egoistamente: «No me importa que todo el mundo sea irreligioso, con tal de que mi mujer y mi ayuda de cámara sean cristianos;» y que Voltaire, el

formidable enemigo de la corte romana, encomendó al fin su glorioso nombre al verdadero Dios, como lo indica la inscripcion que Alejandro Dumas atestigua haber encontrado en su casa de Ferney; hubiera, por último, podido decirse que el mismo Voltaire, Senkember, Leibnitz, Pierre de Toux, Robertson, Sismondi de Sismonde, Juan de Muller, Ancillon, Coquerét, Voigt y otros sabios protestantes ó incrédulos, tributan en sus escritos los mayores y mas justos elogios á las doctrinas católicas; á esas sublimes concepciones que inspiraron tan altos pensamientos á Bossuet y Chateaubriand: porque segun la hermosa idea de un español elocuentísimo, si quereis saber lo que es la religion cristiana, podeis cerrar con siete sellos los libros de los Santos Padres y preguntar al pueblo apóstata y al pueblo decidida, al protestantismo y al judaismo.

Temo, Señores, abusar de vuestra paciencia; pero debeis perdonarme si he dejado volar la imaginacion recreándome con las espléndidas galas del mas bello cuadro que conozco, el cuadro de la santa, filosófica y humanitaria religion de nuestros padres; la religion en cuyo nombre Fernando III se abrió paso hasta Sevilla para reposar allí bajo las bóvedas de un templo cristiano, y los Reyes Católicos ganaron á Granada, última joya y la mas rica entre las muchas que los brazos de ocho generaciones pusieron en la real diadema abandonada por Rodrigo á la márgen del Guadalete y levantada por Pelayo en un rincon de Asturias. Inculcad, Señores Profesores, los eternos principios de tan sabia y consoladora religion, á los tiernos educandos que inteligentemente dirigis y enseñais, y estad seguros de que Dios, vuestra conciencia y los buenos españoles os otorgarán el premio.



He concluido el resumen que me propuse hacer, de la manera que me ha sido posible desempeñarlo. Todos habeis cumplido vuestros deberes de académicos tan esmeradamente como vuestra hora exigia, y debeis estar ufanos de vuestra obra. Yo no quiero, Señores, otro galardón por lo poco en que os haya podido ayudar, sino que las conferencias literarias del año de 1851, sean (cual me lo prometo) iguales á las de 1850; para que se conozca cuán ilustrada, cuán respetable y digna del mayor aprecio es la benemérita Academia de profesores de primera educacion de Granada.

HE DICHO.

Diciembre 30 de 1850.

DISCURSO

que pronunció el Señor Don Nicolás de Paso y Delgado

EN LA SESION DE 15 DE MAYO DE 1850.

sobre

LAS RELACIONES DE LA HISTORIA Y LA NOVELA.

•Las fuentes de la prosperidad social son muchas;
pero todas nacen de un mismo origen; y este origen
es la instruccion pública. •

Jocellanos.

Señores:

LA distinguida honra, que debo á la bondad de la Academia, de haberme colocado á su frente y encomendado su direccion, me impone obligaciones de distinta naturaleza, todas á cual mas graves y delicadas. Deber mio es velar incesantemente por el decoro de la Profesion, que me dispensa su confianza y simpatias; cuidando con especial esmero del merecido buen nombre y sucesivas mejoras de esta institucion que atrae á si, con la magnética afinidad de la sabiduria, á los ilustrados y celosos Profesores de primera enseñanza de Granada: deber mio es tambien, y muy sagrado, contribuir con mis humildes ofrendas, al culto de la divinidad que aqui adoramos todos; la ciencia, cuyas brillantes luces han de brotar de la máquina eléctrica de vuestras literarias discusiones. Por eso me apresuré, como sabeis, á proponeros un asunto que me pareció digno de llamar vuestra atencion; y admitido, y pasado á la seccion respectiva, esta se sirvió encargarme la redaccion del discurso, como autor del pensamiento, y

si bien menos á propósito que cualquiera de vosotros para dilucidarlo, tan dispuesto como el que mas á trabajar en estas conferencias amistosas.

Porque, Señores, el magnífico templo de la civilización del mundo, se forma con los materiales que poco á poco llevan para la grande obra los siglos y las generaciones, y no hay talento alguno que por pequeño no pueda ofrecer una idea útil ó acertada. Yo no alcanzaré, lo confieso, á conducir una piedra colosal; pero á lo menos, ayudaré, conforme á mis fuerzas escasas, con un grano de arena.

La cuestion que os propuse y ahora intento explicar, es la que sigue: «¿Seria conveniente para la mas facil y completa instruccion de la juventud, presentar la historia de España en la forma de una coleccion de pequeñas novelas histórico-morales?»

Para ilustrar dicho asunto creo necesario: 1.º echar una ojeada sobre el estado actual de los estudios históricos: 2.º recorrer las principales mútuas relaciones de la historia y la novela, con objeto de ver si es conveniente presentar á los niños el asunto de la primera revestido con las agradables formas de la segunda.

Bien conoceréis, Señores, que si hubiese de ampliar estos conceptos tanto como permite su importancia, necesitaria escribir un tomo, y yo no lo puedo hacer, en el angustioso circulo en que me encierran mis graves ocupaciones; fuera de que no es debido en esta ocasion traspasar los limites de una disertacion académica. No temais, pues, que abuse demasiado de la benevolencia que me dispensais, ni que fatigue mucho la ilustrada atencion del dignísimo Sr. Gobernador de esta provincia, que á ruegos míos y por darnos una prueba de su aprecio, nos honra presidiendo en este acto la Academia. No voy á ejecutar un cuadro acabado, desde el primer bosquejo hasta la última velatura; quiero solamente presentaros un sencillo boceto, unos breves apuntes acerca de la materia sobre la cual ha de versarse vuestra científica y provechosa discusion.



Ojeada respecto del estado actual de los estudios históricos.

«Historia vero testis temporam, lux veritatis, vita
memoriæ, magistra vitæ, nuntia vetustatis.»

Ciceron, de oratore, lib. 2.º cap. 9.º

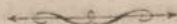
«**L**a historia es el testigo de los tiempos, la luz de la verdad, el alimento de la memoria, la maestra de la vida y el espejo de los hechos pasados.» Ved, Señores, como define esta importante ciencia el príncipe de los oradores latinos.

Y con efecto: dicen bien los que aseguran que la historia es el gran libro de la vida; pues así como en un mapa geográfico vemos la extensión de los mares, la distancia de las poblaciones, el curso de los ríos y la elevación de las montañas, todo ello en un reducido espacio, así también la historia nos muestra la serie de los siglos y las generaciones, el origen y las causas del engrandecimiento y decadencia de los estados, la marcha y los motivos de su civilización, abatimiento y ruina. Porque, Señores, no hay que ponerlo en duda, por más que lo haya negado algún escritor francés; los pueblos nacen, crecen, se desarrollan, se debilitan y mueren á la manera de los individuos: Egipto, Grecia y Roma son testigos irrecusables de esta verdad fecunda en sus aplicaciones á los estudios históricos. Y es en extremo interesante observar cómo Roma, por ejemplo, se formó de aluviones de las ciudades del Lácio; de qué modo se desarrollaron sus fuerzas en la esfera militar trazada por Rómulo, en la religiosa y social descrita por Numa Pompilio y en la política y económica delineada por Servio Tulio; y por qué causa la ciudad que al principio se pobló de bandoleros, que tuvo necesidad para subsistir de ofrecer un *Asilo* á la impunidad de los criminales y que no halló mujeres sino cometiendo

el doloso y violento rapto de las Sabinas, llegó con el tiempo á ser un reino considerable, una república numerosa y un poderoso imperio; extendió sus águilas victoriosas y sus equitativas leyes por todo el mundo conocido y abrazó en su demarcación vastos países, cuando en su primer día cupo su recinto en la escasa labor de una sola yunta. Esta especulación de las instituciones, costumbres é ideas, á cuya favorable sombra consiguieron los romanos tan inmenso poder, es de un interés grande, no tanto para nutrir la memoria, cuanto para iluminar el entendimiento y robustecer el juicio: pues la historia de los siglos pasados es un espejo en el cual se reflejan el bien y el mal con sus causas y efectos, y el hombre pensador aprende la manera de obtener el primero y precaverse del segundo.

Así, para no fatigaros con mas citas, el que ha estudiado á Roma en su origen, adelantos y apogeo, examina después con Montesquieu y Gibbon los motivos eficaces de su decadencia y ruina, y saca útil enseñanza sabiendo como los pueblos mas animosos y los gobiernos mejor cimentados llegan á destruirse por la discordia, la mala fé, los abusos y la falta de virtudes cívicas y morales; mereciendo el anatema que un poeta de todos conocido, ha lanzado sobre aquella formidable nacion que se llamó á si propia «el pueblo rey» cuando ha dicho con oportuna severidad:

Allí do un dia contempló luciente
la mansion de los Césares el Lacio,
levanta acaso la empolvada frente
la noble sombra del valiente Horacio.
Y al llevar sus pisadas silenciosas
al Capitolio, que humilló el destino,
busca en vano las haces victoriosas
padron glorioso del valor latino.
Y gime y llora con dolor profundo
al ver á Roma tan de si olvidada;
la antigua Roma emperatriz del mundo
bajo el yugo levítico postrada.



Los hechos históricos tienen hoy, Señores, un doble carácter de narración y de filosofía. Saber lo que aconteció en cada época y en cada país, es muy poco: saber por qué sucedió, es lo que importa y

lo que satisface á la inteligencia. Por eso dice muy bien Mr. Guizot, que el estado actual del mundo nos impone la ley de aceptar francamente esta inevitable union de la filosofía con la historia, porque su alianza es uno de los atributos mas esenciales de nuestra época.

Es preciso considerar juntamente la teoría y la práctica, la ciencia y el arte, el derecho y el hecho. Antes de ahora, se dividian el imperio del mundo los sistemáticos y los empiricos; mas al presente, ni los unos ni los otros pueden dominar de una manera exclusiva; porque así la filosofía como todos los conocimientos van haciéndose naturalmente expansivos, tolerantes, eclécticos como dice Mr. Cousin; cuyo eclecticismo si no es un sistema aceptable por ser insuficiente, al menos es un método cuyas generosas tendencias merecen aplauso y cuyos importantes servicios han sido provechosos y oportunos después del universal desquiciamiento causado en las doctrinas por la escuela filosófica del siglo XVIII. De aqui, la necesidad en que nos hallamos de conocer las ideas generales y la relacion de circunstancias; los principios y los acontecimientos; la verdad y la realidad; el bien y la utilidad; la justicia y la conveniencia. ¡Dichoso el dia en que estos elementos, tantas veces encontrados, puedan armonizarse en su totalidad; el dia, Señores, en que todos los hechos sean aceptables como aplicacion exacta de los buenos principios; ó bien, todos los principios verdaderos y buenos queden reducidos á hechos de aplicacion!

Mas en los estudios históricos es fuerza no conceder demasiado á las ideas con mengua de los sucesos. La historia no es un curso de moral, de política, de derecho, de economía, de ciencias y de literatura; sino una descripción razonada de las costumbres, instituciones, poder y civilizacion de los pueblos en los diversos siglos: por eso no ha de decir lo que debió acontecer, sino lo que aconteció en el mundo, con las causas porque sucedió, examinadas crítica y filosóficamente. El último ministro del último rey de Francia dice á este propósito, que nada hace tan falsa la historia como la lógica; esto es, la inflexible lógica de los principios, la de los juicios *á priori*, que suele extraviar al historiador, llevándole á escribir una utopia, como las de Platon y Tomás Moore; una novela, como son las historias de los tiempos y paises fabulosos; ó un poema, como el de Rousseau en política, y los de Saint-Simon, Fourier, Owen y sus discipulos, en economía social.

Advertid, Señores, que cuando el entendimiento humano se ha fijado en una idea, le hace producir en sus deducciones todo aquello de que es capaz, y luego busca su realizacion en la historia. Este es un

buen método de estudio, un buen criterio para formar el juicio histórico; mas ¡ay de la historia que llega á ser escrita bajo el influjo de tales preocupaciones! Los acontecimientos no son tan prontos en sus consecuencias como el espíritu humano en sus raciocinios. No espereis encontrar en la narracion de los hechos el conjunto que ofrecen las ideas; es preciso llegar á el fin para descubrir el enlace de la cadena cuyos eslabones pertenecen á épocas y naciones distintas. Yo veo, Señores, en la historia filosófica un cuadro de composicion cuyas figuras no son de hoy, ni de ayer; no son de este ó aquel pueblo; sino de todos los tiempos y todos los paises. Juntas, os dan el cuadro que se forma vuestra razon; pero la historia os las presenta separadas, aunque de bulto, en relieve y con tintas de verdadero y brillante colorido.

Además: los hechos son, en su relacion con el pensamiento, lo que las reglas de la moral con respecto al libre albedrio: deben realizarse los sucesos conforme á las ideas; así como las acciones humanas deben ejecutarse con arreglo á la razon; mas no siempre se verifica esta armonia encantadora y sublime; y suponerla, y afirmarla históricamente hablando, es un abuso. Las extensas apreciaciones de los hechos, las generalizaciones filosóficas, vienen á ser el bello ideal de la sabiduria; y por eso tambien son el escollo de aquellos escritores que apoyados en la conciencia de su capacidad ó desvanecidos por su presuncion, se atreven á todo sin medir antes sus fuerzas y las dificultades que deben superar.

El Sr. Balmes observa que las faces porque ha pasado el entendimiento desde la restauracion de las ciencias en el siglo XI son á saber: primero se sutilizó, amontonando de camino erudicion indigesta; en seguida se criticó entablado grandes controversias respecto de lo que de si arrojaban los monumentos encontrados; y por fin, se reflexionó inaugurando la época de la filosofia. Dialéctica y farrago de erudicion, caracterizan al siglo XI y siguientes hasta el XVI; critica y controversia forman el distintivo del XVI y parte del XVII; y el espíritu filosófico empieza á dominar á mediados del siglo XVII y continúa dominando en la actualidad.

Y si tal es el estado presente de los estudios históricos, y si no es posible separar la historia de la filosofia, de cuya union resulta la ciencia que hoy ofrece mas importancia entre las ciencias morales porque las reasume á todas ellas, la filosofia de la historia, permitidme que os pregunte, Señores: ¿hay objeto que merezca en el dia mas atencion que este conjunto del elemento histórico y el elemento filosó-

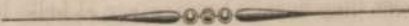
fico, las dos fuertes columnas sobre que descansa el suntuoso edificio de la moderna civilizacion? Yo entiendo que la historia, explicada por estos métodos científicos y pintorescos á la vez, exige grandes concesiones, reclama especiales cultos; como una divinidad que sirve de testigo á los pueblos y épocas que pasaron, de juez á los países y tiempos actuales, y de oráculo racional á las futuras generaciones.

Dispensadme, por lo mismo, en gracia del interés de mi asunto, que me haya detenido mas de lo que pensaba en esta primera parte de mi disertacion.



2.º

Relaciones mútuas de la historia y la novela.



Toda novela tiene algo de historia:
toda historia tiene algo de novela.

Muñoz Maldonado.

Si la historia es el espejo de la verdad, no está reñida sin embargo con las galas y flores de la imaginacion, *la loca de la casa* como la denomina Malebranche aludiendo á sus extravíos, pero en realidad, la luz que baña y dá bellos colores á todos los objetos de la creacion, á todas las concepciones de la humana inteligencia. ¿Y por qué los escritos históricos habian de ser languidos, desaliñados, capaces de hastiar y hacer morir de fastidio á cuantos les consultasen y mas especialmente á los lectores de pocos años? No; la historia salió hace mucho tiempo de los pesados cronicones que tan importantes servicios la prestaron en su época, y los cuales sin embargo no satisfacen las necesidades del gusto en la moderna sociedad. Grave, nervioso, conciso, debe ser el estilo del historiador; mas nadie le prohíbe que use imágenes oportunas, figuras bien trazadas y primores retóricos de todo género.

En este sentido es en el que se dice por el Excmo. Sr. D. José Muñoz Maldonado, que toda novela tiene algo de historia y toda historia tiene algo de novela. Con efecto: los objetos de la una y de la otra son análogos, no obstante que sus fines sean enteramente distintos. La historia tiene por fin representar sucesos verdaderos; y por objeto, describirlos con exactitud y elegancia: la novela se propone por fin, patentizar acontecimientos fabulosos; y por objeto, describirlos también con elocuencia y naturalidad. Ved, Señores, los puntos de antagonismo y de contacto que hay entre la historia y la novela. Es asunto de la una, la realidad; lo es de la otra, la fábula: tal es, como notais, el antitesis. Pero al mismo tiempo sus medios son parecidos; porque así la fábula como la realidad se representan por narraciones, descripciones, cuadros animados y escenas dramáticas: aquí observaréis la grande analogia de los objetos comunes á la novela y á la historia.

Y cuidado, Señores, de que no voy hablando de los primeros rudimentos de la novela, de cualesquiera creaciones de la imaginacion de los pueblos primitivos. No; yo no me refiero al apólogo usado entre los orientales como una especie de poesia popular; ni hablo de los cuentos milesios, de las fábulas sibaríticas ó los antiguos romances como el de *Tragenes y Chariclea*, por donde comenzó sus estudios literarios el inmortal Racine. Tampoco aludo á ensayos de novela como el *Satiricon* de Pretonino, la fábula de *Apuleyo* y los *Metamorfóseos* de Ovidio. Hasta aquí, la India, la Grecia y Roma nada ofrecen de la novela sino sus precedentes históricos. No era conocida aun la mujer como persona social, no tenia propiamente una existencia civil; y muertos en su origen los afectos amorosos, y roto el primer eslabon de la cadena en el estado de familia, era imposible la novela cuyo ressort principal es el sentimiento. Así que la sublime filosofia del cristianismo ensalzó á la mujer y ordenó la sociedad doméstica; luego que el feudalismo, entre sus inmensos males, produjo el bien de colocar á el señor en su castillo junto á su compañera y teniendo al rededor á toda su familia; con lo que le presentó en su verdadero estado, lo mismo (aunque por diferentes vias) que aconteció en los tiempos patriarcales; entonces fué cuando nació la novela, porque hubo hechos, escenas, situaciones, personajes y sentimientos propios de su jurisdiccion; entonces también adoptó, en su mejora progresiva, las formas que hoy conserva y yo creo bastante afines á las empleadas en la historia.

Largo y molesto sería este discurso, si os enumerase todos los géneros ensayados por los novelistas desde el siglo XV en que principiaron los cuentos de caballería, forma la mas antigua de la novela entre los europeos. Heroica, bucólica, sentimental, descriptiva, histórica, moral, clásica, romántica, fantástica, socialista: todo esto ha sido y es la novela; con otras especies mas, que no citaré porque no constituyen géneros independientes. Pero la mas antigua, en sus rudimentos al menos, es la novela histórica. Entre los cuentos de caballería de principios del siglo XV figuran los pequeños poemas de los trovadores provenzales que ya desde el IX hacian romances y odas. ¿Y cuáles eran las fuentes mas comunes de estas composiciones? Eran, Señores, la crónica y la tradicion; la crónica, primera forma de la historia; la tradicion, medio supletorio de la misma. Las leyendas de *El Rey Arturo* y de *Los Caballeros de la Tabla Redonda*, estos imperfectos ensayos de la novela europea, son obras tomadas del manantial histórico entonces conocido: si no tienen las pretensiones de la novela verdaderamente histórica, conservan un sabor muy marcado de este alimento de la memoria y la razon, que combinado hábilmente con la imaginación y la poesia, produce la mejor clase de novela que puede ser citada. Walter Scott y Dumas, entre los modernos, son modelos acabados del modo de escribir la historia y las tradiciones en forma de novelas pintorescas y filosóficas.

¿Y qué país en el mundo será mas susceptible de esta manera de conservar su historia que la hermosa y poética nacion en donde hemos tenido la fortuna de nacer? ¿Cuál historia, decidme, será mas rica en glorias, en heroismo, en bellezas, en cuadros animados de sentimiento y poesia, que la historia de España; del jardín de Europa, el cisne de los mares, la descubridora de nuevos mundos, la poseedora del habla castellana, idioma digno de Dios, y de la letra española, carácter que merece ser esculpido en mármoles y bronce? Abrid, Señores, nuestra historia por la época que gustéis; abridla mayormente entre los siglos XV.º y XVI.º: ¿no encontráis á cada paso rios de plata, torrentes de fuerza, mares de ilustracion entre los españoles? Esa es la época memorable de los viajes, descubrimientos é invenciones; la época de las grandes correrías de los portugueses á lo largo de las costas de África, del hallazgo del Cabo de Buena Esperanza por Vasco de Gamma y de la prodigiosa extension del comercio europeo sobre las Indias; la época en que la pólvora vino á cambiar el sistema de guerra y la brújula trastornó todo el conjunto de hipó-



tesis de la náutica; la época, en fin, en que un hombre pensador y laborioso inventó la imprenta, ese monstruo cuya boca traga con avidez cuanto escribimos; ese monstruo que arroja de su seno tantos bienes y tantos males; ese árbol que dá sombra á tantos derechos y detrás del cual se ocultan tantos crímenes; esa lanza que derriba hombres poderosos y ejércitos aguerridos, abre anchas brechas en los campos de la política, de la moral y las costumbres, y al mismo tiempo, como la pica mitológica, cura las heridas que hace.

Pues bien, Señores: ¿en ese tiempo de tantos y tan prodigiosos acaecimientos como inundaron la Europa, qué sucedía en España? Os lo diré en pocas líneas: los tronos habían sobrenadado en el mar de las revoluciones y echado anclas en Castilla y Aragón; Isabel y Fernando se habían unido en matrimonio y hecho una, sola y fuerte la Monarquía española; la lucha de la cruz y la media luna empezada por Pelayo en las ásperas montañas asturianas, había concluido después de cerca de ocho siglos, tremolando Tendilla el sagrado estandarte sobre la gigantesca torre de la Vela, una de las mas gentiles y atrevidas de la inimitable Alhambra, de cuyo palacio habla Fr. Luis de Leon diciendo:

« de labor peregrina
una casa real ví, cual labrada
ninguna fué jamás por sabio moro:
la torre de marfil, el techo de oro. »

Entretanto, Italia se humilla bajo el vencedor acero de un general de Fernando V, el gran capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba, cuyas cenizas conservamos en Granada. Y en fin, Señores, para completar este bosquejo de la época de que trato, considerad que por entonces el capitán de navío Blasco de Garay, á presencia del Emperador Carlos V y de su hijo Felipe II, hacía en el puerto de Barcelona, en un buque de doscientas toneladas, el primer ensayo de los barcos de vapor que veinte años después habían de vender como invento suyo los franceses; y también por aquel tiempo (pues en la historia los años son minutos) el genovés Cristóbal Colón, auxiliado por Isabel I, hasta con sacrificio de sus propias joyas, descubría el nuevo mundo que fué para la España como la gallina de los huevos de oro; solo que, según observa el erudito Blanqui, el gobierno español hizo abrir sus entrañas y se acabó el tesoro, de cuya explotación se han encargado luego los ingleses.

Y decía yo, Señores: todos estos acontecimientos tan grandes, mas aun, cualquiera de ellos por sí solo: ¿no merece una novela histórica cuya exacta verdad sea revestida con las lujosas galas de una poética y fecunda imaginación? Si lo merece; y si ya no temiera estar cansándose con este discurso, os manifestaría como algunos de nuestros escritores han emprendido con gloria esa senda, cual vemos en el Excmo. Sr. Muñoz Maldonado respecto de la novela histórica de la época caballerescas, y en el inagotable Zorrilla por lo relativo á las leyendas sacadas de nuestras populares tradiciones.

Mas: ¿es conveniente presentar la historia de España en forma de novela? Yo conceptúo que sí; como lo es todo aquello que contribuye á unir lo útil con lo agradable, lo instructivo con lo ameno. Asi veis que la economía política se ha amparado de la novela para popularizar sus principios, y es curioso notar que una Señora ha sido justamente la primera que ha escrito en España novelas económico-políticas: asi vemos tambien, que la Sagrada Biblia, el libro mas venerado entre nosotros y el mas interesante ya en religion, ya en historia, ya en literatura, se ha ofrecido á los niños en cuadros pintorescos; *La Biblia en imágenes*: asi tambien la historia natural no se aprende mejor, en los primeros años de la vida, que en *El Buffon de los niños*, en láminas que hieren las imaginaciones infantiles: asi, además, las máximas morales, las de urbanidad, las de política en sus rudimentos, se han dado versificadas por hombres tan distinguidos como el Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa; y asi, por último, en la historia misma poseemos un escrito rimado mas laboriosa que felizmente, cuyos pareados versos hemos aprendido todos en las escuelas, á pesar de lo cansado de su enojosa monotonia. Y bien, Señores: ¿qué prueba todo esto? Que conviene, y mucho, facilitar á los niños el estudio de las materias que deben aprender, cubriendo de flores la aridez de algunas de ellas; halagándoles, en una palabra, para que con gusto, con interés y ahinco las repasen y se impresionen de las ideas que les queremos inculcar. Horacio escribió su arte poética en buenos versos, en su epístola á los Pisones.

La novela histórico-moral, en que la verdad se conserve intacta y los buenos principios religiosos y morales se guarden en toda su pureza, no puede ser un alimento perjudicial para la memoria de los niños: y en una coleccion de estas novelas, de cortas dimensiones, de estilo sencillo y natural, es muy hacadero presentarles la historia de España, dándoles en cuadros vivos, en animadas escenas ó en pinto-

rescas descripciones, los sucesos históricos, y poniéndoles de bulto, en relieve, las figuras de todas las personas cuyos nombres merecen ser conservados por su santidad y virtudes, por su saber y talentos, por su valor y heroísmo, ó por sus vicios, escándalos y crímenes; modelos dignos de imitación los primeros; ejemplos los últimos del mal moral, deforme, aborrecible y siempre castigado. Idea de semejantes colecciones hallamos en todas las literaturas; la *historia de Inglaterra contada á los niños* es un ensayo que se puede mejorar; y *los cuentos del abuelo* de Walter Scott prueban que no se humillará el hombre de talento que consagre su pluma á tan meritorios trabajos.

Tal ha sido, Señores, mi pensamiento al suscitar esta discusión. Páreceme útil que se redacte así la historia de España para los niños: conceptúo haber esplanado, en cuanto me ha sido posible, mis ideas; y ahora vosotros, con mayor ilustracion y mas copia de datos, confirmareis mis aciertos ó rectificareis mis errores. Yo escucharé gozoso vuestras enmiendas, no perdiendo de vista que hay derrotas que honran tanto al vencido como al vencedor.

HE DICHO.

